

Justicia literaria

Philippe Sands amplía la indagación familiar, histórica y jurídica de *Calle Este-Oeste* con *Ruta de escape*, el relato documentado y trepidante de la huida del criminal nazi Otto von Wächter con el trasfondo del Holocausto y los primeros años de la Guerra Fría

POR MARC BASSETS

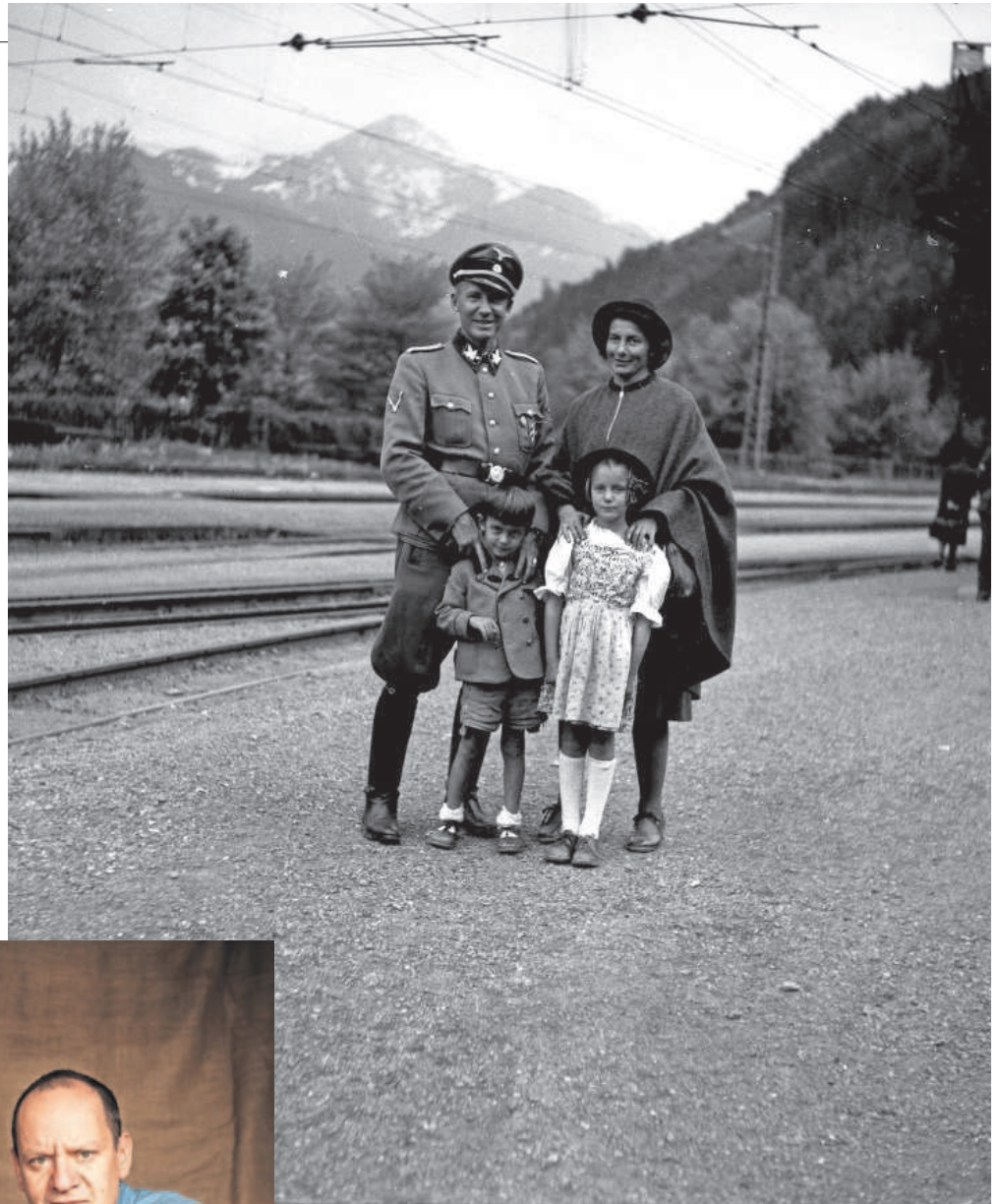
Un apartamento pequeño en un edificio anónimo del siglo XIX en París puede esconder la llave del drama de la historia de Europa. Para Philippe Sands, nieto de los antiguos inquilinos, es la magdalena de Proust, cuyo simple olor desvela todo un mundo de recuerdos y sensaciones, o un *aleph*, el punto desde el que contemplar todo el universo.

Los libros de este abogado y escritor, nacido en Londres en 1960, arrastran al lector en una búsqueda frenética y documentada por la Viena de los años treinta y las fronteras sanguiñarias entre Ucrania y Polonia. Le pasean por el Núremberg de los juicios en 1945 y la Roma de la Guerra Fría poblada de triples espías y obispos filonazis. Y le transportan por cumbrones nevadas y lagos pintorescos, por castillos semirruinosos y campos de exterminio, por archivos polvorientos en capitales centroeuropeas y barrios residenciales en Estados Unidos. En realidad, todo tiene su origen en el tercero izquierda del número 89 de la Rue de Maubeuge, junto a la Gare du Nord, en la capital francesa.

“El viaje empezó en este apartamento”, dice Sands, que publica en castellano *Ruta de escape*, tres años después de *Calle Este-Oeste* (ambos en la editorial Anagrama y en traducción de Francisco J. Ramos Meña). “Solíamos ir una o dos veces al año con mi hermano. A veces venía mi madre. Mis abuelos pertenecían a lo que podríamos llamar la clase media baja. No tenían dinero. Pero lo significativo en el apartamento era el silencio. No hablaban. No había alegría. Mi hermano y yo teníamos claro que



Arriba, Otto Wächter y su familia, en Thumersbach (Austria) en 1944. Debajo, el escritor Philippe Sands. HORST WÄCHTER (ORION BOOKS) / ANTONIO ZAZUETA OLMOS (ANAGRAMA)



no podíamos hacer preguntas. Nos dábamos cuenta de que algo no iba bien ahí. Sentíamos que había un problema entre mi abuelo y mi abuela. Y que había un pasado cuya puerta no se podía abrir”.

El abuelo de Philippe Sands se llamaba Leon Buchholz. La abuela, Rita Landes. Ambos eran judíos. Leon nació en Lemberg, o Lviv, Lwów o Lvov (el nombre español, Leópolis, es aún más evocador), una de estas ciudades que, al ritmo de las guerras de la primera mitad del siglo XX, cambia-

ron varias veces de país y de nombre. Leon perdió a su familia de Lemberg en el Holocausto. Hoy la ciudad se encuentra en Ucrania y se denomina Lviv. Ruth, hija de Leon y Rita y madre de Philippe, nació en Viena en 1938.

En *Calle Este-Oeste*, Sands destacaba el secreto de sus abuelos, que escaparon de los nazis a París. El libro era una memoria familiar, un ensayo histórico y un tratado sobre el derecho internacional criminal, la especialidad profesional del autor. Entrelazaba la vida de Leon y Rita con una indagación sobre dos juristas nacidos cerca de Lemberg que definirían el derecho internacional en el siglo XX: Hersch Lauterpacht, quien teorizó el concepto de crímenes contra la humanidad, y Rafael Lemkin, quien se batió durante buena parte de su vida porque se reconociese el crimen de genocidio.

Otro personaje central en *Calle Este-Oeste* era Hans Frank, virrey nazi en la Polonia ocupada durante la II Guerra Mundial y ahorcado en 1946 tras ser condenado en Núremberg por crímenes de guerra y contra la humanidad. Una figura secun-

daria era Otto Wächter (o von Wächter), ferviente nacionalsocialista que durante la guerra fue gobernador de Cracovia y de Galitzia, donde se encontraba Leópolis, y estuvo implicado en la muerte de decenas de miles de judíos. Al contrario que Frank, Wächter nunca fue juzgado ni ejecutado. Murió en un hospital romano en julio de 1949. Él es el protagonista del nuevo libro, *Ruta de escape*.

“*Ruta de escape* trata de lo que ocurre cuando no se imparte justicia”, explica Sands en una entrevista telefónica. “En *Calle Este-Oeste* se hacía justicia con Hans Frank en Núremberg. Otto Wächter, en cambio, escapa. La huida permitió a su familia retratar al padre como a un inocente.

La teoría del libro diría que es que la vida no es así: solo porque escape de la justicia no significa que el individuo sea inocente, y esto no trae paz a la familia”. El libro es a la vez la historia particular de un criminal nazi, pero también una historia de amor —la de Otto y Charlotte—, el relato trepidante y lleno de giros inesperados que bebe de la novela de espías (no es casualidad que aparezca el fallecido John le





Hospital Santo Spirito de Roma, donde murió Otto Wächter. ORION BOOKS

Carré, vecino de Sands en Londres), y una reflexión sobre el mal.

“Es más importante entender al verdugo que a la víctima”, dice una de las dos citas que encabezan el volumen. La pronuncia otro escritor que aparece fugazmente como personaje, Javier Cercas, durante un encuentro en Roma decisivo para el desenlace. La cita de Cercas va acompañada de otra, extraída del Libro de Isaías: “Con sus arcos traspasarán a los jóvenes; no se apiadarán del fruto del vientre ni tendrán compasión de los hijos”. Ambas estructuran el relato: la constatación del mal absoluto y la voluntad de entender al criminal.

Otto Wächter es un tipo seductor: la antítesis del burócrata gris y de apariencia banal que se identifica con Adolf Eichmann o del nazi de película que lleva la maldad incrustada en el rostro. Hay momentos de la huida —cuando pasa tres años sobreviviendo en la alta montaña o cuando más tarde llega a Roma a la espera del pasaje hacia América Latina— en los que el lector se sorprende a sí mismo deseando que las cosas le salgan bien al criminal, que no le pillen quienes imaginamos que son sus perseguidores, que se salga con la suya. Es incómodo y desagradable; también es una evidencia del talento del escritor, que nos recuerda que los monstruos son seres de carne y hueso, humanos hechos del mismo material que el resto, y por eso más peligrosos. Otto Wächter es un nazi en tecnicolor.

Le pregunto a Sands si en su carrera como abogado de derechos humanos se ha topado con otros criminales glamorosos como Wächter. “No demasiados, pero déjeme darle un ejemplo que estoy tratando ahora”, responde. “Se trata del caso de los rohingyas en el Tribunal Internacional de Justicia. Soy el abogado de Gambia contra Myanmar [la antigua Birmania]. En diciembre de 2019 tuvo lugar la primera audiencia en La Haya. La líder del equipo de Myanmar era una persona muy famosa: Aung San Suu Kyí, premio Nobel de la Paz. Ella defendía a Myanmar, su país, ante la acusación de genocidio. Yo estaba a dos metros de ella en la sala. Es muy inteligente, muy carismática, una oradora brillante y un ser humano atractivo... defendiendo lo indefendible. Y yo me preguntaba: ¿qué demonios ocurre?, ¿por qué hace esto?”. Una posible respuesta, apunta Sands, es que ella lo hacía por amor a su padre, Aung San, patriarca de la independencia de Myan-

El autor ha ejercido como jurista en diversas causas de genocidio y crímenes contra la humanidad

“Escribo sobre lo que pasa cuando no se imparte justicia. Escapar a un tribunal no es ser inocente”

“Mi próximo libro trata el caso Pinochet. Me ofrecieron defenderlo, pero fui parte de la acusación”

mar y fundador del Ejército birmano acusado ahora de crímenes contra la minoría rohingya.

El otro protagonista de *Ruta de escape*, además de Otto Wächter, es Horst, el hijo pequeño de Otto y Charlotte Wächter, dedicado en cuerpo y alma a defender la inocencia de su padre y, de forma indirecta, la de su madre, devota del marido y de su memoria. Horst Wächter es hoy un anciano recluso en un castillo en Austria y atrapado en la fortaleza mental de sus recuerdos falseados. Es incapaz de asumir el papel de su padre en el Holocausto, pero lo paradójico es que es él mismo quien suministra a Philippe Sands montañas de documentos del archivo familiar que demuestran los crímenes de Otto Wächter que el hijo se niega a reconocer.

La relación entre Philippe y Horst es una subtrama que podría ser cómica si no fuese por el trasfondo siniestro. Se pelean, se reconcilian, nunca están de acuerdo, nunca rompen la relación. “Aunque discrepo de sus conclusiones sobre los hechos y su negación de los hechos, no es un negacionista del Holocausto, no es un antisemita, no es un racista”, dice Sands. “Es una buena persona, le aprecio”.

Ruta de escape puede leerse como una secuela de *Calle Este-Oeste*: entre Núremberg, en 1945, y Roma en 1949, el mundo había cambiado. La Guerra Fría había trastocado las prioridades: la persecución de los criminales nazis ya no era tan urgente. En realidad, será una trilogía, revela Sands. La tercera parte, en la que está trabajando y que debería publicar en 2024, tira de otro hilo: el de un pequeño personaje de *Ruta de escape*, Walter Rauff, oficial de las SS que vivió en el mismo monasterio romano donde en 1949 se refugió Otto Wächter. Rauff huyó a Siria y, de ahí, a Ecuador, donde conoció a un joven Augusto Pinochet. De Ecuador se trasladó a Chile. Y en 1973, explica Sands, supuestamente se convirtió en interrogador al servicio de Pinochet.

“Veinticinco años más tarde”, cuenta Sands, “el caso de Augusto Pinochet llega a Londres por la acción del juez español Baltasar Garzón. Y yo me convierto en un abogado en este caso. La orden de detención inicial que emite Baltasar Garzón es para arrestar a Pinochet por atención, crímenes contra la humanidad y genocidio”. Es decir, los mismos crímenes que teorizaron Hersch Lauterpacht y Rafael Lemkin, los héroes de *Calle Este-Oeste*. “Cuatro días después de la detención de Pinochet, estoy en París para asistir al funeral de mi abuelo”, continúa. “Entonces, mi firma de abogados en Londres me llama para decirme que los abogados de Pinochet han llamado porque quieren contratarme. Voy al cementerio y me encuentro con mi mujer. La madre de mi mujer, María Elena de la Iglesia, de Burgos, es la hija de un general del Ejército de la República, Federico de la Iglesia, que en 1937 fue responsable de la defensa de Madrid. Natalia, mi mujer, me mira y me dice: ‘Si actúas a favor de Pinochet, me divorcio’. No actúe a favor de Pinochet, sino en contra. Y el tercer libro de la serie será la historia del caso Pinochet en Madrid, en Londres y en Chile, y también la historia de Walter Rauff”. No tiene título aún; el archivo en el ordenador de Sands dice, por ahora, *Pino book* (Libro de Pino).

La historia gira en círculos y abarca el siglo XX y varios continentes: Leópolis, Viena, Cracovia, Roma, Damasco, Chile, Londres, Madrid... Y el pisito en París, origen y final de todo. “Cada vez que llevo en tren a la Estación del Norte de París, hago una pequeña peregrinación. Son 200 metros de distancia”, dice. “Miro el edificio. Yo dormía en la habitación del tercer piso a la izquierda y oía los trenes que llegaban a la estación”.

Y sin embargo Sands —el sabueso que en sus investigaciones no deja cabo suelto, que escruta los archivos más remotos y olvidados, que puede cruzar el océano para verificar un detalle— nunca se ha atrevido a tocar el timbre del apartamento donde vivían sus abuelos para entrar de nuevo en el espacio mágico de su infancia. Algo le retenía. “Quizá es porque prefiero preservar el recuerdo, el olor y el sonido. Quizá lo quiero hacer y a la vez no lo quiero hacer, porque el recuerdo es tan maravilloso que se transformaría si viese como está hoy. Recuerdas lo que recuerdas: no recuerdas la verdad”.

Ruta de escape. Philippe Sands. Traducción de Francisco J. Ramos Mena. Anagrama, 2021. 556 páginas. 23,90 euros.